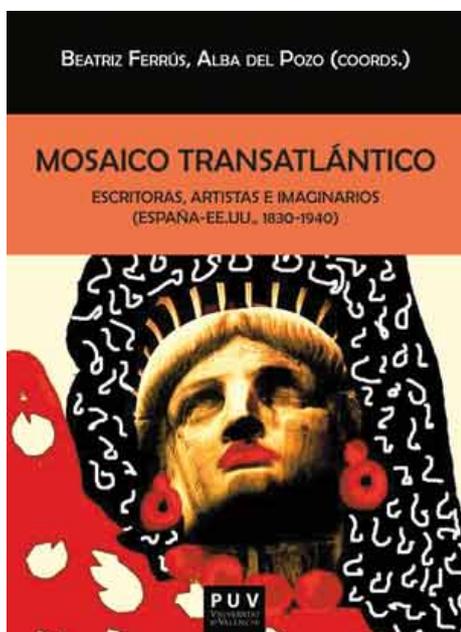


RESEÑA



**MOSAICO TRANSATLÁNTICO.
ESCRITORAS, ARTISTAS E
IMAGINARIOS (ESPAÑA - EEUU,
1830-1940)**

Beatriz Ferrús y Alba del Pozo
(coords.)
Valencia: Biblioteca Javier Coy
d'estudis nord-americans,
Universitat de València, 2015
191 páginas

POR JUAN PABLO MARCOLETA HARDESSEN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
JPMARCOLETA@HOTMAIL.COM

Desde el prólogo del texto nos acercamos al concepto de *mosaico* como esta serie de elementos multicolores y multiformes que, finalmente, constituyen un todo; del mismo modo como entendemos que lo *transatlántico* hace referencia a lo que su nombre indica, el cruce de dicho océano que nos traslada a las costas españolas y norteamericanas, pasando a su vez por otras escritoras, otras artistas y otros imaginarios femeninos del período que se indica. El presente *mosaico*, que ha salido a la luz bajo el aporte del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá de Henares, es un conjunto de estudios de diversas autorías y temáticas que se irán detallando a continuación

Mosaico transatlántico abarca cerca de doscientas páginas que nos ayudan a atravesar esta distancia de conocimientos y experiencias asomadas en las otras costas. ¿Existe, entonces, un *choque* de costas (de culturas, de formas)? Por supuesto. Y es apreciable desde que tomamos el texto en nuestras manos, donde debajo del título se erige llamativa Estatua de la Libertad intervenida digitalmente con una mantilla y un traje andaluz.

Los estudios que se presentan abarcan el período 1830-1940, sobre el que el prólogo destaca la consolidación de las recién independizadas naciones americanas, la aparición de las nuevas retóricas neo-imperiales y la incorporación de la mujer al mundo intelectual y profesional.

El libro se estructura en cuatro partes básicas: “Imaginario en viaje”, “Los Estados Unidos como paradigma cultural”, “Géneros misceláneos para una encrucijada” y “Nuevos modelos de mujer entre España y las Américas”. En el prólogo, las editoras Beatriz Ferrús y Alba del Pozo explican los orígenes y nacimiento del volumen e introducen los diez estudios de diversas autorías que lo componen.

Mosaico transatlántico abre su serie de trabajos con una investigación de Monstserrat Amores, titulada “Eusebio Guiteras Font y las paradojas de la sociedad norteamericana”. Se trata sobre este personaje a través de un diario de viajes, donde la mirada del escritor “representa claramente la actitud del latinoamericano para el que los Estados Unidos se alza como ‘paradigma del futuro’, mientras que Europa se presenta como el Antiguo continente” (17). Amores pone de relieve la visión de Guiteras sobre Estados Unidos a la búsqueda del estereotipo americano, que incluye reflexiones sobre Abraham Lincoln y su posterior asesinato, o la guerra de Secesión. A través de sus publicaciones, Guiteras problematiza el ‘modelo’ americano, puesto que es capaz de observar el auge del capitalismo frente a una visión ideal asimilada al comienzo de sus diarios. Asimismo, presenta valiosas observaciones sobre el ventajoso proceso de educación de la mujer, la abundante ostentación material o la división de clases, entre otras cuestiones.

En segundo lugar, el texto de Mauricio Zabalgaitia, “Las estadounidenses visitan España. La literatura de viajes entre el testimonio y la mercancía (1883-1914)” expone una reflexión sobre los procesos de mercantilización de los relatos de viaje a través de las teorías marxistas y foucaultianas. A pesar de la visión económica, el autor también incide en la mirada de una serie de viajeras sobre la pintoresca España, esposas y solteras, que aportan una valiosa e interesante perspectiva sobre la península, esta vez alejada de la típica y redundante visión masculina. En definitiva, es un trabajo que muestra experiencias y miradas novedosas, así como (más valorable aún) deja a propósito una serie de preguntas abiertas que permiten continuar la discusión.

El tercer texto corresponde a Beatriz Ferrús, con un trabajo que titula “Del ‘Nuevo Mundo’ a los Estados Unidos: sobre la obra americana de la baronesa de Wilson”. En este caso viajamos de este ‘nuevo mundo’ hacia los Estados Unidos. A lo largo del texto percibimos una reinención de América de la segunda mitad del siglo XIX, período importantísimo no sólo por los ya consabidos procesos de independización de las naciones latinoamericanas, sino también por las manifestaciones del neocolonialismo norteamericano.

Ferrús se adentra en las escrituras de Emilia Serrano, baronesa de Wilson, como pionera de una generación de escritura femenina, y haciendo hincapié en el mundo como objeto de estudio, a través de constantes viajes y con un punto de en constante movimiento. América Latina pasa en sus escritos a ser la protagonista, en producciones como *Glorias del Nuevo Mundo* (1880), *América y sus mujeres* (1890), *América en el fin de siglo* (1897), *El mundo literario americano* (1903) y *Maravillas americanas* (1910). Así, el capítulo supone una profundización acerca de esta ‘obra americana’ de Emilia Serrano,

así como de su dimensión realista, que oscila entre el ensayo histórico-político, el compendio biográfico y/o la compilación de tradiciones y leyendas.

Así también resulta invaluable la perspectiva del 'yo' de *Maravillas americanas*, dejando de manifiesto la visión o rol de las mujeres en la "moderna sociedad americana", estableciendo a su vez relaciones literarias con otras autoras y otros textos, lo que le da a la investigación una conexión muy interesante llena de acervo cultural. En definitiva, la obra de la baronesa de Wilson resulta ser uno de los corpus más interesantes escritos sobre el continente, pero además de ello, Ferrús pone de relieve la existencia de toda una red de escritoras adicionales.

El cuarto apartado es un trabajo de doble autoría: Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez, con "¡Cuán originales y americanos han sido los grandes poetas *yankees* y a la vez cuán ingleses!: Menéndez Pelayo ante la literatura norteamericana". El título parafrasea al propio Menéndez y ya desde estas primeras palabras nos indica un juego interesante, acerca de que estos poetas yanquis han sido muy ingleses, pero a la vez muy americanos. Parece similar a esa identidad latinoamericana que cuesta tanto encontrar.

El texto habla de la "literatura norteamericana", así: entre comillas, pues la dicotomía que se expresa en el estudio aborda la reticencia a "esa literatura", esa que parecía de ningún lugar, aquella literatura norteamericana que no era americana por su carencia de identidad o tampoco lo era por ser base idéntica a la literatura inglesa europea. Según Menéndez Pelayo, pareciera no haber literatura en Estados Unidos, fuera por su falta de pasado o falta de historia propia. Sin embargo, sus autores saben reconocer en esta carencia una valoración literaria importante, y por ello, dan el giro a aquella percepción no escatimando en análisis contextuales de época y también de otras escrituras. Así, se observa que existe por parte del intelectual español un análisis profundo e interesante de diversos autores, pasando por Poe, Henry, Richard y Dana, por mencionar algunos relevantes.

Cristina Alsina Rísquez, de la Universidad de Barcelona, participa con un trabajo denominado "Un mundo 'otro' entre las dos orillas atlánticas: Willa Cather y el sincretismo cultural". En este capítulo se habla de una difícil 'catalogable' Willa Cather, pues habló de unos 'otros', de esos otros rurales y desposeídos, a través de una mirada novedosa y sugestiva.

Como suele suceder con quienes encabezan una idea diferente, una mirada distinta o con quienes se atreven a romper parámetros establecidos, Cather fue muy criticada en su tiempo. Su punto de vista esquivó la asociación casi innata de lo rural/bucólico en contraposición de lo urbano/moderno. Por el contrario, el paisaje rural no se articula como una nostalgia del pasado, sino un laboratorio para imaginar un futuro. De ahí su relevancia y transgresión, que va más allá del costumbrismo y la mera descripción. Hay una mirada distinta, hay otra orilla, porque "una orilla es lo que no es la otra y cada cambio en la definición de una de las orillas conlleva un cambio en la definición de la otra, de modo que la relación entre ambas siempre se entiende en términos jerárquicos y de progreso" (90). Por esto y por muchas otras razones, Estados

Unidos es un mundo de ‘otros’, porque “no era un país, sino el material del que están hechos los países”.¹

El siguiente artículo lleva por título “Asociaciones e instituciones culturales receptoras de la intelectualidad exiliada en Nueva York”, escrito por Lucía Cotarelo de la Universidad Complutense de Madrid. La historia ya lo ha dicho, 1936 fue para España un año complejo, no sólo porque es fecha clave en cuanto al exilio político, sino porque ese exilio también fue intelectual. En el caso del país norteamericano, las políticas migratorias habían empezado mucho antes de la fecha mencionada, aunque se habían agudizado tras el Crack del 1929. Por tanto, la llegada de los españoles a tierras americanas no fue sencilla. Es por ello que Cotarelo realiza un importante análisis estadístico e histórico de lo que significó ese exilio. Si bien ser un intelectual podía significar una puerta de entrada, puesto que fue más sencillo para filólogos y personajes de la cultura que para el área de las ciencias o los estudios experimentales. En ese sentido el trabajo de Lucía Cotarelo apunta, de manera muy inteligente, a un análisis de las asociaciones e instituciones durante la guerra y la posguerra dedicado al auxilio y la difusión de la cultura española. Si bien en comparación con los otros textos éste parece ser un trabajo más breve en cuanto a extensión, su lectura estadística da para una discusión y profundización mucho mayor.

Dolors Poch presenta un trabajo denominado “Tejiendo redes transatlánticas: la retórica del discurso culinario finisecular”. El texto comienza con una contextualización histórica aclarando que, en sus inicios durante la Edad Media, tanto los recetarios como sus autores (hombres) solo servían a un señor. Salvo excepciones como Sor Juana Inés de la Cruz, las mujeres no aparecen como autoras de libros de cocina hasta más tarde.

Poch comenta como mientras los hombres cocinaban manjares para las mesas cortesanas, las mujeres cumplían las tradiciones de las casas particulares, para adentrarse en los recetarios de Juana Manuela Gorriti y Emilia Pardo Bazán. El trabajo presenta una abundante bibliografía, establece las diferencias sustanciales entre receta y recetario y analiza estos últimos a través de la voz de sus propias autoras en el plano dialógico. Poch también combina un estudio lingüístico acerca de las estructuras básicas de una receta con una profundización en sus aspectos más “literarios”. Resulta un interesante estudio que, con el inicio de la contextualización histórica, comienza a leerse de manera circunspecta, para acabar leyéndolo con algo de humor... y más de apetito.

El siguiente trabajo tiene por título “La lengua de una escritora miscelánea: Juana Manuela Gorriti” de Margarita Freixas. Si bien en el título identificamos a Juana Manuela Gorriti, habiendo conocido de ella por medio del trabajo anterior, aquí se muestra una perspectiva diferente, con un interesante análisis de los géneros misceláneos y lo que éstos significan, sean leyendas, cuentos, pensamientos, etc. de la misma autora argentina. El texto muestra, además, la reconocida internacionalización de la autora, incluyendo también hay comentarios en torno a su gramaticalidad, a su poder de evocación, a lo costumbrista, a su selección y riqueza léxica, acerca de las relaciones que establece entre la civilización y lo indígena... en resumidas cuentas, lo ‘misceláneo’ es también un ‘mosaico’.

¹ Carther, Willa (2002[1918]), *Mi Antonia*, Barcelona: Alba Editorial, p. 23.

Acercándonos ya al desenlace, el penúltimo trabajo pertenece a Isabel Clúa, titulado “Excentricidad e hibridación: el caleidoscopio identitario de Tórtola Valencia”. El texto aborda la figura de la artista Tórtola Valencia, que se hizo popular combinando varios estilos de danza (incaica, árabe, asiáticas, orientales, etc.) y explotó con mucho éxito el incipiente por esos años fenómeno de la celebridad. El texto aporta una considerable cantidad de imágenes y riqueza fotográfica, ya que por ser una investigación que gira en torno a la danza y a la excentricidad, ayuda sobremanera testificar acerca de esas fotografías, las vestimentas y hasta las posturas corporales.

Por último, cierra el volumen el capítulo de María del Carmen Simón con un trabajo que lleva por nombre “La mujer nueva americana en España: Rosa Arciniega”. Esta investigación representa un importante trabajo de divulgación, pues nos habla de la escritora peruana Rosa Arciniega, que publicó y residió en España en la década del treinta. También publicó en Estados Unidos y pese a su trascendencia todavía no ha sido debidamente estudiada. No es difícil identificar que, bajo el contexto histórico en el cual se enmarca su biografía, Arciniega viviera diversos cataclismos tanto nacionales como internacionales. El texto de Simón, igual que lo hacía Isabel Clúa, habla acerca de su característica excentricidad, centrándose en sus vestimentas, sus juegos con la imagen, sus entrevistas y otros elementos que vale revisar. Rosa Arciniega es una intelectual muy reconocida en el Perú, llegando a ser incluso la primera mujer en su país en ejercer un cargo político internacional.

De acuerdo a lo comentado, *Mosaico transatlántico* se articula en una serie de sugestivas investigaciones que son capaces de hablarnos de literatura, danza, cocina, etc. permitiéndonos cruzar el océano de un lugar a otro a través de escritoras, artistas e imaginarios diversos.